CINECLUB NUCLEO	Temporada Nº **61** Exhibición Nº **7848 7849** **ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 10 de junio de 2014 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

IDA

(Polonia / Dinamarca / Italia - 2013)

Dirección: PAWEL PAWLIKOWSKI. *Guión*: Pawel Pawlikowski, Rebecca Lenkiewicz. *Dirección de fotografía*: Ryszard Lenczewski, Lukasz Zal. *Diseño del film*: Marcel Slawinski, Katarzyna Sobanska-Strzalkowska. *Música:* Kristian Eidnes Andersen. *Montaje:* Jaroslaw Kaminski. *Sonido*: Michael Dela. *Vestuario*: Ola Staszko, Agata Winska. *Elenco:* Agata Kulesza (Wanda), Agata Trzebuchowska (Anna), Dawid Ogrodnik (Lis), Jerzy Trela (Szymon), Adam Szyszkowski (Feliks), Halina Skoczynska, Joanna Kulig, Dorota Kuduk (Kaska), Natalia Lagiewczyk (Bronia), Afrodyta Weselak (Marysia), Mariusz Jakus, Izabela Dabrowska, Artur Janusiak, Anna Grzeszczak, Jan Wociech Poradowski, Konstanty Szwemberg, Pawel Burczyk, Artur Majewski, Krzysztof Brzezinski, Piotr Sadul, Lukasz Jerzykowski, Artur Mostowy, Marek Kasprzyk. *Producción:* Eric Abraham, Halszka Bukowska, Piotr Dzieciol, Sofie Wanting Hassing, Christian Falkenberg Husum, Magdalena Malisz, Ewa Puszczynska, Agnieszka Wasiak. *Productoras*: Canal+ Polska, City of Lodz, Danish Film Institute, Eurimages, Opus Film, Phoenix Film Investments, Phoenix Film Poland, Polski Instytut Sztuki Filmowej, Portobello Pictures. *Duración*: 80'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films

El Film

Con su quinta película, la deslumbrante Ida, Pawel Pawlikowski (Varsovia, 1957) se ha convertido en una máquina de demolición de los festivales a los que se presenta. En Gijón se llevó seis premios (incluyendo mejor película, guión y actriz), y también el de la crítica en Toronto, además de arrasar en los premios que concede la academia de su país. Ida narra la historia en blanco y negro de una novicia que abandona unos días el convento en el que ha crecido para conocer a su tía, su única familia, antes de jurar los votos. La película se desarrolla en los años 60, una época de cierta apertura en el opresivo régimen comunista que gobernaba el país. Ida descubrirá entonces el mundo y conocerá por fin sus orígenes judíos así como a su propia tía, la magnética Wanda, una mujer traumatizada por el Holocausto en el que murió toda su familia. Alcohólica, promiscua y sofisticada, la oposición de caracteres entre estas dos mujeres sirve a Pawlikowski para crear una fascinante metáfora sobre el eterno conflicto entre Apolo y Dionisio y reflexionar sobre la importancia de las raíces.

En Ida profundiza en el asunto de la identidad para llegar a conclusiones audaces. ¿Es más importante lo que hemos vivido o nuestros orígenes?

La identidad de Ida está definida por su fe y no es superficial. Su fe cambia en la película pero nunca la pierde. Lo que descubre fuera del convento la trastorna, pero se mantiene firme en quién es. También vemos cómo de alguna manera se enamora de su tía porque siente fascinación por un tipo de vida que no tiene nada que ver con lo que conoce. Pero no se deja perder. La fórmula habitual cuando vemos historias de monjas que por fin salen al mundo es que terminan renegando de lo que han conocido. Este no es el caso. Hay personas que tienen un sentido de la fe muy fuerte. Yo las envidio.

Ahora vivimos en un mundo que parece ir en la dirección contraria a una vida religiosa...

Vivimos en la apoteosis de un narcisismo que se ha convertido en ideología. Lo más importante somos nosotros, nuestro descubrimiento, nuestros sentidos. Ida no siente que ella misma sea el centro del universo. El mundo de hoy está lleno de ruido y yo quería que la

película fuese como una huida a otro universo. Quería reflejar algo más simple con un lenguaje cinematográfico sencillo. No hay más información de la necesaria, todo es esencial. Es el viaje de Ida pero también es un viaje que yo necesito hacer.
Pawlikowski ha obtenido el mayor éxito de su trayectoria con una película que en un principio pensó que podía ser un “harakiri profesional”. De los primeros filmes de Polanski a los de Andrzeg Wajda, observamos en Ida la capacidad para crear hermosos planos de gran fuerza expresiva partiendo de los mínimos elementos: “No hay una búsqueda de la belleza por la belleza -dice Pawlikowski-. De hecho, corté los planos más bonitos. Lo que busco es una proporción entre el contenido y la imagen. Una película es como una mesa y las imágenes son solo una pata. La historia, los actores y sobre todo las emociones son igual de importantes. Ahora, para expresar emociones parece que debas utilizar una cámara en mano nerviosa y yo busco lo contario, una imagen estática en la que trato de que haya sentimientos. De hecho, me preocupaba que la gente se quedara con que la fotografía es bonita”.
Pawlikowski pasó su infancia en Polonia y se trasladó a Londres en la adolescencia. Hasta la fecha, el cineasta había rodado todas sus películas en Inglaterra, obteniendo importantes reconocimientos, como el BAFTA por el drama social **Last Resort** (2000) y la historia de iniciación **Mi verano de amor** (2004). “Nunca había rodado en Polonia pero siempre lo he considerado mi país”, dice el director, que desde hace unos años vive entre Varsovia y Londres.
¿Ha utilizado sus recuerdos personales para recrear esa Polonia de los sesenta?
He intentado ser muy fiel a la realidad y desde luego mis recuerdos de infancia han sido importantes, así como mis álbumes familiares. Utilicé el blanco y negro porque eran los colores de la época. En mi bagaje caben los maestros polacos de los 50, pero es más grande que eso, también está el cine checo de los 60 o la influencia de las primeras películas de Godard.
El personaje de Wanda acumula los horrores de la historia polaca del siglo XX, primero el Holocausto y después la represión comunista.
-Ella se siente mucho más comunista que judía. Hubo muchos así. Fue una joven intelectual de provincias que realmente creía en el marxismo. Existe un cliché ahora en Polonia de que fueron los judíos los que trajeron el comunismo, lo cual no es verdad, pero sí es cierto que muchos pertenecían a la élite de izquierdas. La evolución de Wanda del entusiasmo al desencanto de todos modos fue también muy frecuente entre los intelectuales del Este, aunque ella nunca deja de ser una idealista. Ahí están Kundera o Kapuscinski, todos fueron comunistas y dejaron de serlo. El sistema colapsó tan pronto como en el 56 y se convirtió en algo burocrático y corrupto. En ese proceso, las personas como Wanda molestaban porque era simplemente una estructura de poder totalitaria sin ninguna ideología. En Polonia se ha generado un debate inmenso alrededor del filme que en parte me molesta porque yo no quería hacer una película política. Lo que explico es lo que realmente pasó.
Vemos una Polonia rendida al jazz, menos gris que esas estampas que conocemos mejor de los países comunistas.
A partir de mediados de los 50 hubo un pequeño renacer cultural en Polonia. Era el país menos represivo del área soviética y donde más se permitía la entrada de cultura occidental. Quería mostrar cómo en este país devastado por la guerra y el estalinismo había una gran vitalidad. De hecho, Polonia era más cool entonces de lo que es ahora, tenía una gran personalidad como vanguardia del comunismo, no era una imitación vulgar de la cultura occidental. Polonia siempre ha sido un país con una parte muy conservadora y nacionalista y la otra obsesionada con Occidente.
Vemos las secuelas del Holocausto en Polonia, el país en el que se mató a tres millones de judíos. ¿Cómo enfrenta ahora el país a este pasado?
Con este tema me siento dividido. En Polonia siento la necesidad de recordar a mis compatriotas nuestra responsabilidad en ese crimen monstruoso. El sentimiento de culpa existe y se sigue debatiendo sobre él. Cuando viajo y me hablan de la colaboración de los polacos en el Holocausto también tengo que decir que fueron los alemanes quienes lo planearon y ejecutaron. Ayudar a judíos estaba penado con la muerte y muchos polacos aun así lo hicieron.

(Juan Sardá, extraído de www.elcultural.es)

Se habla de que Ida es una de las candidatas fuertes que opta firmemente a Premio en la Sección Oficial ¿cómo le afectan los galardones?
Sería falso si dijera que no me gusta ganar pero tampoco es el objetivo principal. Quería hacer la película para contar algo concreto y que llegara al espectador.
¿Le costó mucho encontrar el reparto adecuado para interpretar a la tía Wanda y la joven monja Anna/Ida?
La tía Wanda (Agata Kulesza) era una actriz muy seria y profesional cuya trayectoria yo ya conocía. Me pareció que en las pruebas transmitía esa inteligencia y madurez que quería para el personaje. En cuanto al papel de la monja, me costó mucho más. El destino quiso que un día, en una cafetería, descubriera a Agata Trzebuchowska, que me pareció interesante por sus rasgos. Le propuse hacer la prueba para el personaje pero ella en principio no quería actuar. No había trabajado nunca en este medio. Conocía mis películas y le gustaban. Al final accedió a hacer la prueba y ahí se dio cuenta de que podría hacer un gran personaje. Comprendió lo que podría ser la película y le encantó la idea de interpretar a Anna/Ida.
¿Cómo llevó a cabo el proceso de documentación para el tema de cómo las novicias toman sus votos en los conventos de Polonia en esa época?
Fue muy complicado. Tuve que leer mucho y hablar con bastante gente. Además, algo que no sabía es que dentro de cada ciudad y convento polaco los votos se toman de forma diferente. Hay un proceso distinto. Es sorprendente.

Hay un plano sorprendente, con las monjas haciendo el símbolo de la crucifixión sobre el suelo, boca abajo, todas alineadas…
Es parte del proceso de las novicias. Es una especie de forma de rezo, ofreciéndose a Dios.

Se ha creado una polémica en torno a la película en su país, donde se ha tachado incluso de antisemita ¿qué le parece?
Resulta muy extraño y curioso porque yo no ruedo mis películas con esa intención. No me gustan las polémicas. De hecho, en ese sentido creo que estoy más cerca del lado terrenal de la tía Wanda que del religioso de Ida. Y opino que la mayoría de la gente también. Hay que saber aprovechar los buenos momentos que ofrece la vida.

(Alberto Quintanilla, extraído de www.videodromo.es)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas